

“

CUBA ANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

”



AUTORES:

Diana Castillo Bocalandro

Estudiante de cuarto año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García.

ORCID iD:0000-0001-7019-3539

Daniel A. Fernández Alonso

Estudiante de cuarto año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García.

ORCID iD:0000-0002-6796-466X



HISTORIAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Recibido: 28 de septiembre de 2020

Aprobado: 1 de noviembre de 2020

RESUMEN

La participación de Cuba en el conflicto conocido como Guerra Civil Española fue una de las más destacadas muestras de solidaridad con el movimiento obrero español del siglo XX. Este fenómeno no solo repercutió en la península Ibérica, sino que tuvo su reflejo dentro de la convulsa sociedad cubana de los años 30. Destacadas figuras fueron partícipes de esta gesta. Por la importancia que reviste el hecho dentro del contexto global y nacional en que se enmarca, se propone como objetivo: analizar el papel de Cuba en la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939.

Palabras Claves:

Cuba, Guerra Civil Española, diplomacia, fascismo

ABSTRACT

Cuba's participation in the conflict known as the Spanish Civil War was one of the most outstanding expressions of solidarity with the Spanish labor movement of the 20th century. This phenomenon not only had repercussions in the Iberian Peninsula, but also had its reflection within the convulsive Cuban society of the 1930s. Outstanding figures were involved in this feat. Due to the importance of the event within the global and national context in which it is framed, it is proposed as an objective: to analyze the role of Cuba in the Spanish Civil War between 1936 and 1939.

Key Words:

Cuba, Spanish Civil War, diplomacy, fascism

INTRODUCCIÓN

Entre el 17 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939 se desarrolló la Guerra Civil Española. Esta resultó de las nuevas contradicciones que originaba el fascismo español y el movimiento comunista y obrero. Alrededor de la conflagración, estuvieron involucrados otros actores como: Alemania, Italia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S). Tuvieron también, una postura aparentemente menos comprometida países como Reino Unido, Estados Unidos, Francia y Cuba. Las tensiones de este conflicto fueron un preludio de la 2da Guerra Mundial, en cuanto al antifascismo, el anticomunismo, y la movilización del movimiento obrero y comunista de la época.

Es necesario destacar la postura y participación de tres actores dentro de la sociedad cubana durante la guerra: el movimiento obrero, la intelectualidad y el Estado. Sobre este último se ha abordado poco en la historiografía contemporánea. Para comprender su posición se ha de tener en cuenta los estrechos lazos entre la Isla y el país ibérico, así como el contexto en que se inserta. El análisis se hace necesario para entender cabalmente la participación de Cuba en dicho conflicto. Su estudio contribuye a una mayor profundización en la historia de la política exterior cubana en tan convulso período como fue la década del 1930.

Esta investigación tiene como objetivo: analizar el papel de Cuba en la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939. Para ello se han planteado

los siguientes objetivos específicos:

- Exponer el contexto en que se desenvuelve la Guerra Civil Española,
- Analizar la reacción en Cuba ante el conflicto hispano,
- Caracterizar la posición del gobierno cubano respecto al conflicto.

DESARROLLO

Contexto de la Guerra Civil Española

La década de 1930 a 1940 fue un período caracterizado por conflictos políticos y militares. Empezó con la agresión japonesa a Manchuria en 1931 y cerró con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Entretanto, en América Latina se sucedieron golpes de Estado, crisis y guerras civiles, casi sin interrupción, como inevitable corolario de aquella gran crisis económica que se manifestó virulentamente en 1929, lanzó a los pueblos en a la búsqueda de nuevas soluciones políticas (Baumann, 2009). Estas fueron algunas de las características que influyeron en el desarrollo de la Guerra Civil Española, así como en la dimensión que tomó la respuesta internacional en apoyo a la República Española.

Efectos de la crisis del 1929 al 1933 en el entretejido político global

Los efectos de la crisis de 1929 a 1933 trascendieron el plano económico, debilitando el tejido social y trans-

formando la política. En algunos países el sistema político sufrió transformaciones y la crisis minó el prestigio del capitalismo liberal alentando al Estado al proteccionismo y a la concentración industrial en corporaciones dependientes de este (Lozano Cámara, 2004). Ello posibilitó que ascendieran al poder gobiernos con gran control sobre la economía, muchos inclinados a la dictadura y al fascismo, como Alemania, Italia y Japón, los cuales se distinguieron por el rearme.

Ascenso del socialismo y las ideas comunistas

Durante los años veinte el movimiento comunista latinoamericano ya había alcanzado cierto desarrollo. El triunfo de la revolución rusa de 1917 impulsó la diferenciación entre elementos radicales y moderados (Guerra Vilaboy, 2015). En el resto del mundo, especialmente en Europa, las ideas comunistas pasaban a ocupar parte importante dentro de la vida política, sobre todo luego de la creación del KOMINTERN.

En 1935 el KOMINTERN realizó su 7mo Congreso donde el tema de la lucha contra el fascismo se convirtió en medular. Una de las políticas fomentadas fue la creación de Frentes Populares. Esto triunfó en países como España (elecciones de 1936) donde se instauró el régimen progresista contra el cual estalló la rebelión militar (del Toro, 1984).

Para organizar el movimiento de solidaridad con la República Española en el plano militar, la Internacional Comunista orientó la creación de las Brigadas Internacionales. Fueron en total 35 000 los voluntarios provenientes de 52

países, de los cuales 5000 ofrendaron su vida a la causa española (Centro de Estudios Militares de las FAR, 2011).

Ascenso del fascismo y posición de las potencias frente al conflicto

En enero de 1933 asciende al poder en Alemania, Adolf Hitler, con un gobierno fascista. A pesar del vertiginoso auge de esta ideología política, tuvo una fuerte resistencia en los movimientos progresistas alrededor del mundo.

Con Hitler, la extrema derecha española recibió un fuerte estímulo en su lucha contra la República (Editorial Progreso, 1967). A ello se le sumó el apoyo de Italia, que con Alemania, se interesaba por instalar un gobierno que otorgase al eje fascista la situación estratégica y las riquezas de España (Centro de Estudios Militares de las FAR, 2011). En tal sentido, el aprovechamiento de la carencia de sentido nacional de la aristocracia y gran burguesía española, fue vital. Ello favoreció la creación de la Falange Española en 1934, como un grupo de acción de fuerzas reaccionarias anti populares con su base en la violencia y con financiamiento de Alemania e Italia.

En este período los Estados fascistas comenzaban a desarrollar planes de guerra y agresión, con la tácita complicidad de Washington, París y Londres, que esperaban encauzar la amenaza fascista hacia la URSS¹. Uno de los elementos que más motivó la respuesta internacional ante el fascismo español, fue el programa de la Falange Española que incluía: la expansión en África, la anexión de Portugal y la reconquista del imperio de América del

Sur (Centro de Estudios Militares de las FAR, 2011). España se convirtió así en una fuente de tensiones y el conflicto civil en uno internacionalizado.

Reacción en Cuba ante la Guerra Civil

El principio de la década del 1930 en Cuba se tornó convulso en el plano económico, social y político. Los efectos de la crisis económica, la corrupción y falta de legitimidad de los gobiernos, el intervencionismo de los Estados Unidos, y el consecuente agotamiento del tipo de modelo burgués neocolonial, llevaron al estallido de un movimiento revolucionario².

Este movimiento logró expulsar al presidente Gerardo Machado en 1933, y continuó hasta 1935 desarrollando acciones contra los gobiernos de turno y la intervención extranjera. En este contexto, Fulgencio Batista se convirtió en la figura más influyente en la política del país, apegado a los intereses estadounidenses. El movimiento revolucionario cesó sus actividades más importantes en 1935, año en que, luego de la Huelga de Marzo, comenzaron cambios que aplazarían sus acciones hasta que estuviesen creadas las condiciones.

Al estallido de la Guerra en España, Cuba estaba en búsqueda de la estabilización. Los gobiernos de tránsito entre los años 1936 y 1939 implementaron diversos mecanismos de reconstrucción de la economía bajo la égida del gobierno estadounidense, e impulsados por Fulgencio Batista. En 1937 estos planes eran de bajo nivel y, por otro lado, había que buscar la estabilidad política. Las Leyes Constitucionales de

1934 y 1935 estructuraban los mecanismos del Estado de acuerdo con la provisionalidad del gobierno y sus objetivos.

Sin embargo, en este período se introdujo el militarismo para el ejercicio del poder alentado por la política del Buen Vecino (López Civeira, 2007). A pesar de que la situación política se tornaba más estable, todavía existían signos de efervescencia social.

Todos estos cambios buscaban rescatar la hegemonía del Estado que, con el desgaste del movimiento revolucionario en la Isla, imposibilitó un nuevo estallido social. La resistencia al dominio neocolonial sobre la isla, tomó otras formas y dimensiones con menos enfrentamientos directos, que permitieron una vinculación más efectiva con el movimiento comunista y progresista internacional.

Solidaridad con el pueblo español

Durante la guerra existió una significativa oleada migratoria de obreros e intelectuales españoles a Cuba. Sobre los emigrados también se organizó un gran movimiento de solidaridad con la causa española.

La solidaridad del pueblo cubano en defensa del español -en la cual desempeñó un papel importante la numerosa población española³, en su mayoría antifranquista, radicada en Cuba- no tenía paralelo, por su envergadura en nuestro país. Se manifestó en lo político con mítines, publicaciones y agitación constante; en lo material con importantes envíos de azúcar, leche, ropa, dinero y medicamentos, con la fundación de la Casa de Cuba para refugio de niños españoles; y en lo militar con el envío de combatientes voluntarios

a las Brigadas Internacionales (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba, 1981).

Los voluntarios cubanos que participaron en la Guerra Civil española procedían, en su gran mayoría, de la oposición a los gobiernos de tránsito. En 1936, durante la fundación de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista, se acordaba descartar cualquier acción armada en Cuba. Ello impulsó a que algunos sectores opositores se mostraran dispuestos a enviar combatientes a luchar contra el emergente fascismo (Chiarenza, 2009). Es por eso que la oposición cubana también se constituiría en un grupo de presión sobre el gobierno en torno al tema de la Guerra Española

Los cubanos que allí participaron tuvieron tres principales puntos de partida hacia España. El primer grupo se encontraba allá, dentro del cual estuvo el destacado pintor Wifredo Lam, María Luisa Lafita y Alberto Sánchez Méndez, quien fuera Comandante del Batallón Especial Cubano. Este grupo se relacionó frecuentemente con el Socorro Rojo Internacional⁴ en España, dirigido por Vidali y Tina Modotti.

En un segundo momento, entre finales de 1936 y 1937, llegaron voluntarios procedentes de los EE.UU. Entre ellos unos 250 cubanos, que se integraron en las unidades «norteamericanas» (Vera Jiménez, 1999). En este grupo se encontraban algunos como Pablo de la Torriente Brau⁵.

A inicios de 1937, la comisión de reclutamiento formada en Cuba, comenzó a enviar voluntarios⁶. En total fueron 1225

los combatientes cubanos en la Guerra Civil Española, siendo el primer país latinoamericano en número de voluntarios y el noveno a nivel mundial (Centro de Estudios Militares de las FAR, 2011). Cayeron en combate 111 internacionalistas cubanos en suelo español.

La mayoría de los intelectuales cubanos se inclinaron a favor del Gobierno de la República desde los primeros momentos de iniciarse la sublevación militar, lanzando un Manifiesto⁷, en La Habana. Algunos de estos intelectuales⁸, participaron en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en julio de 1937 en Valencia, Madrid, Barcelona y París. Con ello la intelectualidad también se formaba como otro grupo de presión a nivel nacional e internacional a favor de la causa española.

El gobierno cubano frente a la Guerra Civil Española

Posición oficial en torno al conflicto

La independencia cubana respecto de España en 1898 generó un nuevo marco de relaciones entre ambas naciones, pero en ningún caso propició hostilidad hacia lo español en la isla. Era tal el calado de la cultura y la economía española en Cuba, que al producirse el inicio de la guerra civil en España se asistió a un proceso de polarización en las simpatías hacia los bandos contendientes. Este proceso se desarrolló en un clima de supuesta neutralidad del gobierno cubano.

Al iniciarse la guerra de España, la colonia española en Cuba gozaba de un importante volumen de ingreso que su-

ponía uno de los motores del desarrollo cubano y un medio frente a la penetración económica de los EE.UU. en la Isla (Milanés, 2011). Igualmente, hay que considerar un factor coyuntural: la proclamación de la República en España en 1931, la caída de Machado y la llegada del gobierno de Grau San Martín en 1933. Quiere decir esto que a inicios de la década de los treinta, tanto Cuba como España, se vieron inmersas en procesos de agitación popular paralelos.

La actitud del gobierno de Cuba durante la Guerra Civil estuvo marcada formalmente por la neutralidad durante el conflicto, pero a lo largo del mismo osciló en sus apoyos en función de diversos argumentos como la posición de Estados Unidos, las presiones internas, la visión de los países del entorno y los propios intereses comerciales cubanos en España (Milanés, 2011).

Un momento clave en esta neutralidad tendenciosa, fue la llegada del enviado diplomático como representante del gobierno franquista para sustituir a la misión ya existente. Aun cuando el gobierno cubano no reconoció oficialmente la autoridad del nuevo representante, lo toleró. Ello provocó grandes protestas en los medios de comunicación y que el Embajador legítimo de España abandonase temporalmente Cuba. Existieron también otros elementos que demostraban la particular neutralidad: la obstaculización de embarque de combatientes y ayudas, el cierre de algunas asociaciones pro republicanas, y la inmovilización en el puerto de La Habana del buque español «Manuel Arnús».

El problema español formaba parte de la agenda diaria del Gobierno cubano

por la desestabilización interna que suponía. Ello lo llevaría a un cambio en la postura hacia el conflicto, favoreciendo ligeramente a la parte republicana. Sin embargo, la posición de EE.UU., y de los países latinoamericanos en general, era la de no intervención en lo que consideraban un asunto interno. Es por ello que estas transformaciones fueron de muy bajo perfil y no constituyeron un apoyo al gobierno español republicano.

A mediados de 1937, es que se puede hablar de un relativo cambio de posición del gobierno cubano hacia la España republicana. Esto tenía mucho que ver con las presiones de EE.UU. para que no se favoreciera al bando franquista que podía ser, a la larga, un competidor de los intereses norteamericanos en el Caribe. Pero, una vez definida la postura de los países hispanoamericanos durante VIII Conferencia Panamericana, los representantes del gobierno de Burgos no fueron recibidos en ninguna instancia oficial, descartando cualquier posibilidad de reconocimiento de facto por parte de las autoridades cubanas. Otros signos externos del cambio de orientación del Gobierno cubano fue la donación estatal a la causa republicana del 5% de los impuestos al comercio de tabaco y azúcar, y la ilegalización de las organizaciones políticas que, como la Falange, hacían campaña en favor de Franco. Por otra parte, la misión permanente de Cuba en Madrid no cesó en sus funciones.

Este cambio de actitud tuvo considerables réditos políticos para Batista, cuyos apoyos se extendieron a los grupos nacionalistas que vieron en su acercamiento a España un gesto de antiinjerencismo hacia los norteamericanos.

ricanos. Esta política se vio refrendada una vez más en diciembre de 1938 en la Conferencia Panamericana celebrada en Lima (Milanés, 2011). De esta forma, la postura hacia el conflicto también podía ser aprovechada como moneda de cambio para la política doméstica y el logro de la estabilidad.

Durante todo el período de guerra, el gobierno cubano no solo cambió de postura con respecto a las partes en conflictos, sino que las mismas se tornaban contradictorias, más aún si se tiene en cuenta la variedad de gobiernos que se sucedieron durante 1936 y 1939. El aspecto más importante que demuestra tal contradicción fueron los procesos de negociaciones con el gobierno de Burgos, aun cuando no se reconocía como tal. Estas tuvieron tres aristas fundamentales: la intercesión en el destino de los prisioneros cubanos en cárceles y campos de concentración franquistas, los cuales fueron primeramente canjeados y posteriormente repatriados en su totalidad; el pago de la deuda española con empresas cubanas a causa de la congelación de pagos que ascendían a más de un millón de dólares (Milanés, 2011) y la iniciativa de mediación presentada por parte del gobierno cubano, que será abordada más adelante. Finalmente, el gobierno cubano terminó por reconocer el nuevo gobierno español una vez terminada la guerra, con lo cual se materializó el pago de la deuda y se completó la extradición de los prisioneros cubanos.

Durante la Sexta Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en 1928, se firmó la Convención sobre el Asilo. Al ser parte de la conferencia, Cuba acogió con beneplácito la firma del ins-

trumento jurídico. En virtud de este, la misión cubana en Madrid promovió una intensa labor humanitaria acogiendo a docenas de peticionarios de asilo.

El asilo diplomático alcanzó cifras inéditas durante la guerra civil española con un número superior a los diez mil refugiados en al menos treinta embajadas (Milanés, 2011). La labor de estos diplomáticos pasó en primer lugar por la evacuación de los cubanos residentes en España, situación que se precipitó tras la decisión de las autoridades republicanas de evacuar Madrid.

Desde marzo de 1937, Ramón Estalella estuvo frente a la diplomacia cubana en Madrid, como Encargado de Negocios. Estalella tenía experiencia y excelentes relaciones tanto con el resto de la misión cubana, como con las autoridades republicanas y con las altas jerarquías de los sublevados, lo que unido a su talante humanitario y a su incansable actividad hicieron de este diplomático la persona clave durante el conflicto (Milanés, 2011).

Iniciativa de propuesta de mediación

Uno de los momentos en los que el gobierno cubano tuvo una vinculación más directa con la Guerra Civil Española fue al negociar y presentar ante la comunidad de naciones americanas un proyecto de mediación para dar solución al conflicto hispano. Al igual que otros países latinoamericanos, trató de mediar a través de esfuerzos diplomáticos entre los beligerantes en España. En octubre de 1936 realizó una gestión a través del Secretario de Estado con los representantes de las naciones americanas con

el fin de acabar con la guerra (Baumann, 2009). Este proyecto fue presentado en resolución en, la ya mencionada, cumbre panamericana en 1938. La justificación dada por Cuba para la adopción del documento fueron los lazos históricos, culturales y de raza que unían a los países hispanoamericanos con la antigua metrópolis. Sin embargo, existían causas más sólidas que lazos espirituales. Primeramente, el comercio con España que antes de la guerra ocupaba un lugar importante para la economía cubana, se había deteriorado en exceso. Las negociaciones de las deudas con empresas cubanas habían sido rechazadas por el gobierno franquista. De igual forma, las continuas presiones populares hacia el gobierno en torno al conflicto en medio de un proceso de estabilización le demandaban tomar partido o proponer una solución al mismo.

Otro aspecto a subrayar es la dependencia de la élite política cubana de EE.UU. Hasta el momento de presentarse el proyecto, la guerra había tomado un rumbo hacia dos posibilidades: una República Española progresista, con fuerzas de izquierda bajo la influencia de la URSS, o un Estado aliado al fascismo italo-germano, que representaba una amenaza para Occidente y lejos de atacar a la URSS, buscaba un nuevo reparto del mundo. Ningún escenario favorecía a Occidente en lo absoluto. Sin embargo, la política de no intervención de París, Londres y Washington, no había variado, y aún no tenía motivos para hacerlo. Por tanto, alentar a la creación de una propuesta de solución que no equivaliese a llegar a alguno de los extremos justificaría la postura de Estados Unidos⁹ frente a esta propuesta. No obstante, no se nie-

ga la existencia del componente humanitario en las intenciones del proyecto.

El proyecto consistía en crear una Comisión de Plenipotenciarios para mediar en el conflicto con vistas al armisticio y al entendimiento. Sin embargo, a las partes en la propuesta se trataban en categoría de iguales favoreciendo al gobierno franquista dándole el mismo status que al gobierno republicano. Además, las reconocía como: fuerzas que dirimen por las armas la definición de su respectiva posición sobre el territorio español, pero brindaba solamente derechos a las partes y no responsabilidades, por lo cual pudiese ser incierto el resultado final.

Aunque este proyecto fue discutido sin estar en la Agenda de la VIII Conferencia, no se juzgó oportuno someterlo a debate (Marquina, 2006). El proyecto solo fue apoyado por 12 países (algunos con la condición del apoyo de la mayoría de las naciones) de los 21 consultados, otros cuatro adoptaron la postura de Estados Unidos, dos alegaron consultar a las partes y tres se negaron a tomar partido .

Esta propuesta de mediación se insertó en un momento en el que existían otras similares en torno al Comité de No Intervención de Londres. Se intentaba buscar una solución a un problema mayor como el fascismo o la posibilidad de predominio del socialismo, demostrando así su falsa postura y las contradicciones creadas.

CONCLUSIONES

La posición de los diferentes actores de la sociedad cubana frente a la Guerra Civil Española estuvo determinada por el contexto: continuas tensiones y eferescencias internas que transitan en un período de estabilización, injerencia extranjera con nuevos métodos desde Estados Unidos, la retirada estratégica de la vanguardia del movimiento revolucionario, los lazos históricos, culturales y de clase con la República Española, y los grupos de presión sobre el conflicto.

Por otro lado, las condiciones de la política internacional también son determinantes para la posición que tomaron estos actores: la supuesta no intervención, el ascenso y amenaza del fascismo, el apoyo de la URSS a la República, la postura de los países latinoamericanos, el trabajo de los partidos comunistas y la solidaridad desde otras latitudes.

La posición de Cuba en general, se manifestó en dos ámbitos: los voluntarios, integrados por obreros, intelectuales, estudiantes y campesinos, que sin recibir apoyo del gobierno y en la clandestinidad se volcaron por completo en favor del gobierno constitucional español; y el Estado, que, dentro de una compleja situación con presiones externas e internas, tiende hacia la neutralidad.

La diplomacia cubana, aunque con resultados poco satisfactorios durante toda la contienda española, fue un instrumento fundamental del Estado, que tuvo como únicos logros, a bajo costo político: la negociación de las deudas, la ayuda con asilo y la extradición de los prisioneros cubanos en España.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumann, G. G. (2009). Los Voluntarios Latinoamericanos en la Guerra Civil Española. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Centro de Estudios Militares de las FAR. (2011). Historia Militar de Cuba. Segunda Parte. Tomo I (Vol. II). La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.
- Chiarenza, D. A. (Septiembre de 2009). La Guerra Civil Española y América Latina. Obtenido de LQSo-mos.
- del Toro, C. (1984). Solidaridad cubana con la República Española. En C. Suárez León, Nicolás Guillén, nación, mestizaje, o donde se habla de nosotros mismo (págs. 203-206). La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Editorial Progreso. (1967). Guerra y Revolución en España 1936-1939 (Vol. I). Moscú: Editorial Progreso.
- Guerra Vilaboy, S. (2015). Nueva Historia Mínima de América Latina. Biografía de un continente. Santo Domingo: Archivo General de la Nación.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba. (1981). Cuba y la defensa de la República Española. La Habana: Editora Política.
- López Civeira, F. (2007). Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia. La Habana: Departamento de Estudios Cubanos del Instituto Superior de Arte.

- **Lozano Cámara, J. J. (2004).** Las consecuencias de la crisis de 1929. Obtenido de Clases de Historia. com: <http://www.claseshistoria.com/2guerramundial/causas-crisis1929.html>
- **Marquina, A. (2006).** Planes internacionales de mediación durante la Guerra Civil. UNISCI DISCUSSION PAPERS.
- **Milanés, L. (2011).** Los Voluntarios Cubanos en la Guerra de España 1936-1939. (F. H. Muñoz-Rivero, Ed.) Obtenido de Cubanos en la Guerra Civil: <http://cubanosenlaguerracivil.blogspot.com>
- **Secretaría de Estado de La República de Cuba. (1939).** Documentos Diplomáticos relativos a la Guerra Civil de España. La Habana.
- **Vera Jiménez, F. (1999).** Cubanos en la Guerra Civil española. La presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República. Revista Complutense de Historia de América, 295-321.

NOTAS

1. Esto provocó un aumento de las contradicciones interimperialistas al poner en juego los intereses sobre el Mediterráneo y África.
2. En él se agrupaban gran parte de los sectores de la sociedad cubana: obreros, campesinos, intelectuales,

estudiantes, y parte de la pequeña y mediana burguesía.

3. La población española en Cuba ascendía 225 000 personas Véase: (Milanés, 2011, pág. 43)

4. El Socorro Rojo Internacional (SRI) fue organizado por la Internacional Comunista en 1922, con el objetivo de que funcionara como una Cruz Roja internacional independiente.

5. Pablo de la Torriente Brau, a pesar de solamente pasar 3 meses en la guerra antes de caer en combate, fue corresponsal de guerra y Comisario Político. Por su trayectoria revolucionaria y su participación en la guerra, sería recordado como el máximo ejemplo del voluntario cubano y latinoamericano en la Guerra Civil Española.

6. Del total de voluntarios cubanos en la Guerra Civil Española 850 fueron reclutados en Cuba (Baumann, 2009).

7. Figuraban entre los firmantes Nicolás Guillén y Juan Marinello.

8. Asistieron al congreso en representación de la intelectualidad cubana: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez.

9. Ante la propuesta de mediación, Estados Unidos alentó a solucionar el conflicto por medios pacíficos, tratándose del caso de Cuba en sus relaciones históricas con España. Sin embargo, refiriéndose a la política de no intervención que había declarado, se abstuvo de participar. Véase: Resumen

de las contestaciones de los Gobiernos de las naciones americanas a la Nota verbal del Secretario de Estado de Cuba en (Secretaría de Estado de La República de Cuba, 1939, pág. 140)